

# EL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL PRÓXIMO ORIENTE

## UNA SÍNTESIS REGIONAL

Ignacio de la Torre Sáinz, Manuel Domínguez-Rodrigo\*

**RESUMEN.** - En este trabajo se resume la evidencia arqueológica del Paleolítico medio en el Próximo Oriente, que abarca parte del Pleistoceno medio y los primeros momentos del Pleistoceno superior. Se tratan los yacimientos, las cronologías y las facies industriales más importantes del área desde una perspectiva regional, compartimentando el registro en función de tres zonas ecológicas distintas, el área mediterránea, la zona continental y la región montañosa.

### **The Middle Paleolithic in the Near East: A regional perspective.**

**ABSTRACT.** - The archaeological evidence from the Middle Paleolithic in the Near East is summed up in this work. It is embodied in the Late Middle Pleistocene and the Early Upper Pleistocene. We present a summary of the main sites, the chronologies and the most important lithic facies from a regional perspective. We divided the archaeological record according to three different ecological regions: the mediterranean zone, the continental zone and the mountain zone.

**PALABRAS CLAVE:** Próximo Oriente, Musteriense, Pleistoceno medio, Pleistoceno superior, Neandertales, Primeros humanos anatómicamente modernos.

**KEY WORDS:** Near East, Mousterian, Middle Pleistocene, Upper Pleistocene, Neandertals, First anatomically modern humans.

## 1. INTRODUCCIÓN

Como resultado de más de 50 años de investigación, disponemos en el Próximo Oriente de una de las secuencias más completas del Paleolítico medio euroasiático (fig. 1). En esta región, además, se da una circunstancia única, y es la identificación de restos de humanos anatómicamente modernos en contextos musterienses de no menos de 90.000 años. Una aparición tan temprana de *Homo sapiens sapiens* fuera del continente africano ha obligado a reconsiderar la naturaleza y origen de los humanos modernos, existiendo investigadores que incluso sitúan allí la génesis de nuestra especie. En el Próximo Oriente se han documentado también numerosos restos de neandertales. Para algunos autores, se trata de una especie intrusiva que ocupó la zona no antes de los inicios del último glacial. Para otros, los neandertales son autóctonos y proceden de una evolución local de los homínidos de la región. Durante casi 200.000 años, existió un único tecnocomplejo, el Musteriense. Tanto los humanos

modernos como los neandertales hicieron uso de la misma tecnología. Además, se conservan numerosas sepulturas de este periodo, enterrando ambos grupos a sus muertos de manera muy similar. Algunos autores piensan que pudo haber en el área una interrelación entre humanos modernos y neandertales, mientras otros opinan que estos últimos desplazaron a los modernos a comienzos del Würm. Según esta hipótesis, los *Homo sapiens sapiens* abandonaron la región, y no volverían a ocuparla hasta el advenimiento del Paleolítico superior, momento en el que se extinguirían los neandertales. Todas estas hipótesis, a menudo opuestas, se basan en el ingente pero problemático registro arqueológico del Próximo Oriente, que ahora pasamos a exponer.

## 2. EL MODELO REGIONAL

Curiosamente, y a pesar de las numerosísimas publicaciones de los últimos tiempos, no existe

\* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

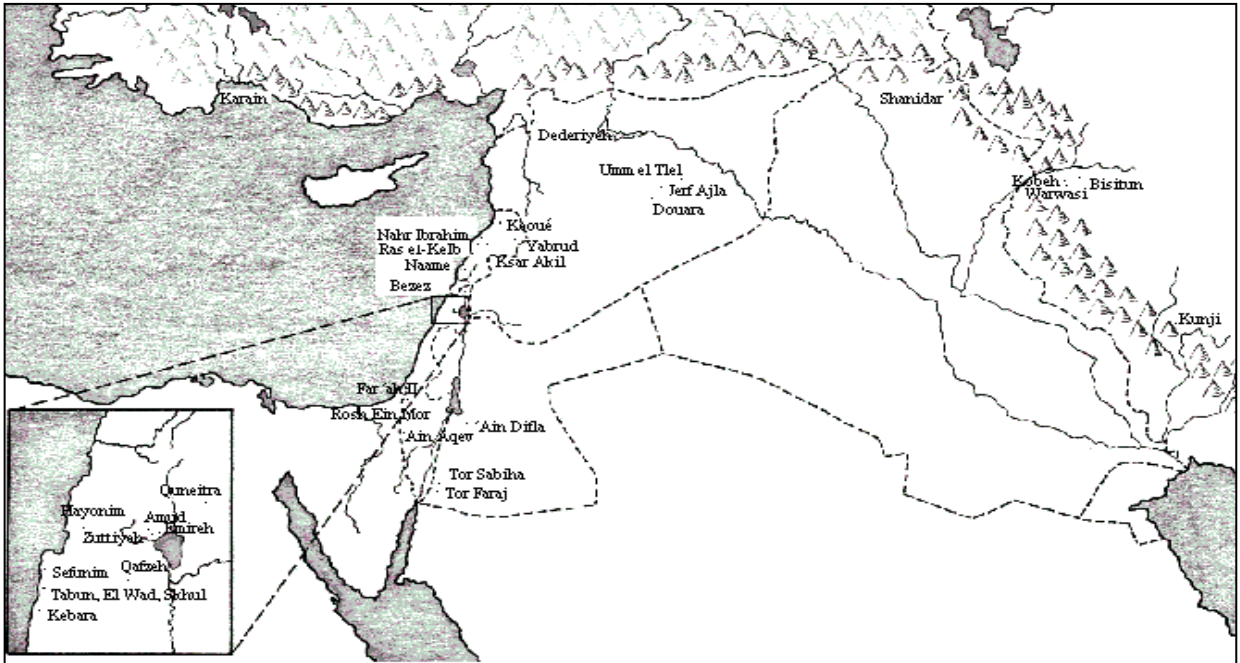


Fig. 1.- El Musteriense en el Próximo Oriente.

ni un solo intento de síntesis global para toda la región. Bar-Yosef (1989a, b, 1992, 1994, 1998), el investigador que más se ha preocupado por elaborar modelos generales sobre el Musteriense de la zona, obvia siempre en sus análisis áreas marginales como el Neguev, los oasis continentales o la zona de los Zagros, que sin embargo él mismo integra en el conjunto cultural del Próximo Oriente. Además, la inmensa mayoría de los autores hacen coincidir sus estudios regionales con límites artificiales, frecuentemente asociados con fronteras políticas actuales. Aunque es un método de análisis útil, no deja de ser erróneo extrapolar al Pleistoceno estas restricciones estatales. Por todo ello, hemos sistematizado el registro arqueológico de la región en función de las distintas áreas ecológicas, en nuestra opinión mucho más acordes con las estrategias de asentamiento que debieron imperar en el pasado. Exceptuando el último estudio de Shea (1998), este modelo de análisis no ha sido utilizado por ninguno de los investigadores que trabajan en la región, posiblemente debido a la variabilidad ecológica que presenta un área tan vasta como el Próximo Oriente. Con todo, hemos creído útil dividir el registro del Próximo Oriente en tres regiones en función de sus características ambientales. La primera de ellas la constituye la franja levantina. Parece ser esta zona la más ocupada durante el Pleistoceno, algo relacionado sin duda con las condiciones benignas del clima mediterráneo que imperó en esta franja costera. No obstante, también es cierto que la mayor parte de la investigación se ha centrado precisamente en esta zona, lo que ha podido introducir un importante sesgo en cuanto a la elaboración de un modelo de asenta-

miento global para el Próximo Oriente. La segunda región que hemos distinguido es la del área continental. Esta se extiende por todo el interior de Siria y Jordania, teniendo como límite occidental el valle del Jordán. En toda esta zona imperaron en el Pleistoceno condiciones marcadamente áridas, por lo que la ocupación humana varió en función de las fluctuaciones climáticas. Hemos incluido en este apartado el área del Neguev en Israel. Si bien geográficamente (al oeste del valle del Rift) pertenece a la franja levantina, las áridas condiciones climáticas del sur de Israel le asemejan más al mundo continental que a la zona mediterránea, de modo que los homínidos del Neguev se enfrentaron a un medioambiente mucho más parecido al del sur de Jordania o noreste de Siria que al del Monte Carmelo, a pocos cientos de kilómetros al noroeste. La tercera región la forman los montes Tauro y Zagros. Se trata de una cadena montañosa muy amplia, que se extiende desde el Mediterráneo hasta la zona más continental de lo que consideramos el Próximo Oriente, esto es, al este de Mesopotamia. A pesar de su gran extensión, la región montañosa, muy mal estudiada por cierto, presenta unas características culturales homogéneas, por lo que no parece excesivamente arriesgado integrarla dentro de una misma facies industrial.

### 3. LAS INDUSTRIAS Y LA CRONOLOGÍA

El Musteriense del Levante mediterráneo, pero también la mayoría del registro del Próximo Orien-

te, se articula en base a las facies industriales identificadas en la cueva de Tabun. Las primeras sistematizaciones fueron llevadas a cabo por Garrod (Garrod y Bate 1937). Esta autora diferenció una facies antigua, que denominó Levalloiso-Musteriense inferior en función de los materiales del nivel D del yacimiento de Tabun, y que se caracterizaba por productos triangulares y soportes alargados, junto a numerosos tipos del Paleolítico superior como buriles y raspadores. Sobre esta unidad, Garrod encontró una industria ligeramente diferente de la anterior, según ella más evolucionada, y que calificó de Levalloiso-Musteriense superior (niveles C y B de Tabun), en la que predominaban los atributos típicamente musteriensens, como las gruesas raederas y los productos anchos. Durante las décadas siguientes, el resto de los yacimientos del Levante se estudió siempre en base a la comparación con Tabun. Lo cierto es que este yacimiento, con más de 20 metros de potencia y una secuencia que abarcaba desde el Achelense, permitía establecer un patrón evolutivo de las industrias del área. Años después, Copeland (1975) quiso sistematizar todo el Paleolítico medio en la zona, ya no simplemente en base a la comparación con Tabun, sino proponiendo la identificación de tres facies sucesivas pero distintas. Así, y teniendo como referente la secuencia de Tabun, Copeland diferenció el Musteriense levantino tipo Tabun D, el tipo Tabun C y el tipo Tabun B, también conocidas como fases 1, 2 y 3 respectivamente. Algunos autores, como Jelinek (1981, 1982, 1992), opinaron sin embargo que las fases 2 y 3 pertenecían a una única industria con índices variables. De este modo, se propuso que los artefactos del nivel C de Tabun (y por extensión los de otros yacimientos adscritos al tipo C) eran producto de breves ocupaciones de la cueva, siendo así “*a functionally specific interval of emphasis on broad Levallois flake production by peoples whose lithic manufacture under other circumstances was more varied*” (Jelinek 1992: 256). Tanto las hipótesis de Copeland (1975, 1981, 1983) como las de Jelinek (1981, 1982, 1992) y otros autores estaban basadas en una concepción evolutiva unilineal de las industrias. Por ello, se pensaba que la mayor parte del Musteriense levantino se asociaba con los restos de neandertales (excepción hecha de Qafzeh y Skhul), que evolutivamente dieron paso a los humanos anatómicamente modernos y al fenómeno leptolítico del Paleolítico superior. Sin embargo, ya desde la publicación de la posible cronología de Qafzeh (Bar-Yosef y Vandermeersch 1981), algunos investigadores comenzaron a proponer que los humanos modernos ocupaban el área antes que los neandertales. De ese modo, la sucesión de las facies del Musteriense levantino no podía ser unilineal, sino por sustitución de unos grupos por otros. De hecho, hoy se identifica cada facies del Musteriense levantino con un tipo diferente de homí-

nido y una cronología distinta (Bar-Yosef 1992, 1994, 1998; Lieberman 1993; Lieberman y Shea 1994; Shea 1998; Nishiaki 1998; Goren-Inbar y Belfer-Cohen 1998, etc.). Así, y al haberse encontrado restos de neandertales en Kebara, Tabun B, Amud y Dederiyeh asociados al Musteriense levantino tipo Tabun B, y de humanos anatómicamente modernos en Qafzeh y Skhul (con industria tipo Tabun C), se concluye que todos los yacimientos con industrias de tipo B fueron ocupados por los neandertales, y que los de la fase C por los humanos modernos. El modelo tiene algunos problemas, como el debate acerca de la posición estratigráfica de la mujer neandertal de Tabun (ver Bar-Yosef y Callander 1999; Quam y Smith 1998; Trinkaus 1993; Rak 1998; Schwarcz, Simpson y Stringer 1998; Millard y Pike 1999), pero en general es aceptado por todos los autores. Así, y según la tendencia dominante en la actualidad, debemos distinguir entre:

- El Musteriense Levantino tipo Tabun D: los productos son obtenidos esencialmente de núcleos unipolares convergentes, con evidencia del lascado bidireccional, a menudo Levallois. Se observa una mínima preparación de las plataformas de lascado, de las que se extraen láminas y puntas alargadas. En general, los conjuntos del tipo D contienen porcentajes mayores de piezas retocadas que en las facies posteriores, entre las que se incluyen puntas alargadas, raederas y buriles. En función de las dataciones de Tabun (Mercier *et al.* 1995) y Hayonim (Schwarcz y Rink 1998), se propone que esta facies D se desarrolló entre 250.000 y 170.000BP, momento en el que dejaría paso al siguiente grupo industrial, la fase C.
- El Musteriense Levantino tipo Tabun C: los productos son ovalares y rectangulares, no tan laminares como en la facies anterior, y se obtienen de núcleos Levallois con preparación centrípeta y/o bidireccional. Las puntas aparecen ahora sólo de manera ocasional. El nivel C de Tabun oscila entre los 170.000 (Mercier *et al.* 1995) y los 100.000 años (Grün, Stringer y Schwarcz 1991), lo que coincide con las dataciones de Hayonim *Upper E* (Schwarcz y Rink 1998) en 170.000BP y las de Qafzeh (Valladas *et al.* 1988) y Skhul (Mercier *et al.* 1993), entre 120-90.000BP.
- El Musteriense Levantino tipo Tabun B: los soportes se obtienen principalmente de núcleos Levallois unipolares convergentes. Los productos más típicos son las puntas Levallois de base ancha, a menudo con una plataforma en *chapeau de gendarme*. También se obtienen láminas y lascas. El nivel B de Tabun oscila entre el 100.000 y el 80.000BP (Grün, Stringer y Schwarcz 1991), aunque otros yacimientos con esta industria, como Amud (Valladas *et al.* 1999) o Kebara (Valladas *et al.* 1987) no superan los 70-60.000 años de antigüedad.

Lo cierto es que, tal y como señala Shea (Lieberman y Shea 1994), las tres facies son muy simila-

Yacimiento	Formación	Medio	Región	País	Nivel	Musteriense	Cronología aproximada
´Ain Difla	Abrigo	Estepa	Wadi Hasa	Jordania	2-16	Tipo Tabun D	160-100.000
Amud	Cueva	Mediterráneo	Galilea	Israel	B	Tipo Tabun B	60-50.000
Bezez	Cueva	Mediterráneo	Costa	Líbano	B	Tipo Tabun D	100.000
Bisitun	Cueva	Montaña	Mts. Zagros	Irán	-	Tipo Zagros	-
Boker Tachtit	Aire libre	Estepa	Neguev central	Israel	1-3	Transicional	47.330-45.600
Dederiyeh	Cueva	Mediterráneo	Afrin	Siria	II-IV	Tipo Tabun B	-
Douara	Cueva	Estepa	Palmyra	Siria	IV	Tipo Tabun D	-
					III	Tipo Tabun B	100-80.000
El-Wad	Cueva	Mediterráneo	Costa	Israel	F2-G	Tipo Tabun B	-
Far ´ah II	Aire libre	Estepa	Neguev Norte	Israel	1-2	Tipo Tabun B	50.000
Gar Arjeneh	Cueva	Montaña	Mts. Zagros	Irán	-	Tipo Zagros	-
Hayonim	Cueva	Mediterráneo	Galilea	Israel	Lower E	Tipo Tabun D	250.000
					Upper E	Tipo Tabun C	160.000
Hummal	Aire libre	Estepa	El Kowm	Siria	Ia-IV	Levantino Laminar	100.000
Jerf ´Ajla	Cueva	Estepa	Palmyra	Siria	-	Tipo Tabun D	-
Karain	Cueva	Mediterráneo	Mts. Tauro	Turquía	F-1	Tipo Zagros	251-60.000
Kebara	Cueva	Mediterráneo	Costa	Israel	F	Tipo Tabun B	60-50.000
Keoue	Cueva	Mediterráneo	Zona costera	Líbano	6-1	Tipo Tabun B	-
Kobeh	Cueva	Montaña	Mts. Zagros	Irán	-	Tipo Zagros	-
Ksar Akil	Abrigo	Mediterráneo	Zona costera	Líbano	28-25	Tipo Tabun C/D	>45.000
Kunji	Cueva	Montaña	Mts. Zagros	Irán	-	Tipo Zagros	-
Naamé	Aire libre	Mediterráneo	Costa	Líbano	3-1	Tipo Tabun C	90.000
Nahal Aqev	Aire libre	Estepa	Neguev central	Israel	3	Tipo Tabun D	85.000
Nahr Ibrahim	Cueva	Mediterráneo	Costa	Líbano	-	Tipo Tabun C y B	90-80.000
Qafzeh	Cueva	Mediterráneo	Galilea	Israel	XXIV-I	Tipo Tabun C	100.000
Quneitra	Aire Libre	Mediterráneo	Altos del Golán	Israel	-	Tipo Tabun B	55-50.000
Ras el Kelb	Cueva	Mediterráneo	Costa	Líbano	22-1	Tipo Tabun C	>52.000
Rosh Ein Mor	Aire libre	Estepa	Neguev central	Israel	-	Tipo Tabun D	85.000
Sefunim	Cueva	Mediterráneo	Costa	Israel	13-12	Tipo Tabun B	-
	Abrigo				C		
Shanidar	Cueva	Montaña	Mts. Zagros	Irak	D	Tipo Zagros	50.000
Skhul	Cueva	Mediterráneo	Costa	Israel	B	Tipo Tabun C	100-80.000
Tabun	Cueva	Mediterráneo	Costa	Israel	D	Tipo Tabun D	250-170.000
					C	Tipo Tabun C	170-90.000
					B	Tipo Tabun B	80-50.000
Tirat-Carmel	Aire Libre	Mediterráneo	Costa	Israel	4-2	Levantino	-
Tor Faraj	Abrigo	Estepa	Wadi Hisma	Jordania	C	Tipo Tabun B	70-60.000
Tor Sabiha	Abrigo	Estepa	Wadi Hisma	Jordania	D-C	Tipo Tabun B	70-60.000
Umm El Tlel	Aire libre	Estepa	El Kowm	Siria	-	Levantino	-
Warwasi	Abrigo	Montaña	Mts. Zagros	Irán	A-B	Tipo Zagros	-
WHS 621	Superficie	Estepa	Wadi Hasa	Jordania	-	Tipo Tabun B	-
Yabrud I	Abrigo	Montaña	Mts. Antilíbano	Siria	10-8	Tipo Tabun D	-
					7-6	Tipo Tabun C	
					5-1	Tipo Tabun B	
Zuttiyeh	Cueva	Mediterráneo	Galilea	Israel	-	Levantino	-

Tabla 1.- Yacimientos musterienses del Próximo Oriente.

res, y las diferencias han de buscarse más en los porcentajes de los útiles que en la variación de los mismos.

#### 4. DISTRIBUCIÓN REGIONAL

##### 4.1. La región levantina

Como ya hemos señalado, es muy probable que la ocupación humana en el Pleistoceno medio y superior se concentrara en el área que abarca desde el valle del Jordán hasta la costa, ya que allí el medio mediterráneo, y a pesar de las oscilaciones climáticas que pudieran darse, prevaleció durante todo el perio-

do. Por ello, los homínidos ocuparían preferentemente esta franja costera (Tabla 1), donde la abundancia de agua, animales y cuevas, ofrecieron unas condiciones estables para el asentamiento. La franja levantina se puede sistematizar en dos partes, el área septentrional, y la zona que abarca el territorio de Israel. La franja mediterránea de Siria no se conoce demasiado bien, y los yacimientos costeros son casi inexistentes. Por el contrario, en el Líbano abundan los depósitos asociados a transgresiones y regresiones del mar. Estos últimos comparten además otra característica, y es que en general fueron excavados en los años 50 y 60, por lo que la información de la que disponemos aparece muy sesgada. El Levante meridional, que noso-

tros aquí identificamos con el territorio de Israel, no contiene yacimientos muy diferentes a los del norte. Sin embargo, son más abundantes, y desde luego se ha trabajado (y publicado) mucho más sobre ellos.

En el Levante septentrional, y a pocos kilómetros de la costa, encontramos yacimientos como Dederiyeh y Yabrud I en Siria, o Keoue y Ksar Akil en el Líbano. La cueva de Dederiyeh, en la región septentrional de Afrin, fue descubierta hace pocos años (Muhesen, Akazawa y Abdul-Salam 1988) y, aunque las conclusiones de las excavaciones aún son preliminares, se han conseguido ya resultados espectaculares, como el hallazgo de una sepultura neandertal (Akazawa *et al.* 1995). Yabrud I, por el contrario, lleva siendo excavado desde los años 30, aunque la información publicada no es en modo alguno abundante. Este abrigo de Yabrud, en la ladera oriental de los montes Antilíbano, tiene diferenciados hasta 25 niveles en un conjunto sedimentario de una gran potencia estratigráfica. En los niveles inferiores se han identificado industrias achelenses y de la Tradición Mugharan (que aún distintas facies transicionales al Paleolítico medio en el Próximo Oriente). El matrimonio Solecki (1986, 1995) identificó dos facies distintas en los niveles musterienses, según ellos diferentes de las industrias hasta ahora documentadas en el Levante. Sin embargo, su hipótesis no ha tenido mucho éxito, y los trabajos de síntesis más recientes (Bar-Yosef 1998; Nishiaki 1998, etc.) siguen considerando el Paleolítico medio de Yabrud I como perteneciente al Musteriense levantino. Así, Nishiaki (1998) propone que los niveles 10-8 deben adscribirse al Musteriense tipo D, los niveles 7-6 al Musteriense tipo C, y los estratos 5-1 al tipo Tabun B. Por otra parte, la fauna del yacimiento no ha sido correctamente publicada, y tampoco hay dataciones seguras. Tanto en la pequeña cueva de Keoue como en Ksar Akil encontramos niveles adscritos al Musteriense tipo B. La información sobre Keoue es más bien escasa, ya que ni la fauna ni la geología del yacimiento han sido estudiadas, limitándose los estudios más recientes (Nishiaki y Copeland 1992) a una revisión de las industrias. El abrigo de Ksar Akil es esencialmente conocido por sus industrias de transición al Paleolítico Superior (p.e. Bergman y Stringer 1989), mientras que sus niveles musterienses no han recibido la misma atención (Marks y Volkman 1986).

Los depósitos costeros son muy escasos en Siria, donde sólo conocemos los yacimientos de Amrit I y II, y las terrazas de Nahr el Kebir (Copeland 1981), por lo que nos centraremos en la evidencia musteriense del Líbano, mucho más abundante. Todos estos yacimientos fueron en su mayoría excavados en los años 40 y 50, por lo que se dispone de escasas dataciones radiométricas. Sanlaville (p.e. 1981) realizó un estudio geomorfológico de la costa libanesa, que

permitió establecer una detallada secuencia cronológica de las transgresiones y regresiones del Mediterráneo. Estas pulsaciones marinas afectaron habitualmente a los yacimientos, por lo que se ha podido establecer una cronología muy aproximada (pese a las reticencias de Farrand 1994) de los mismos a partir de las transgresiones del último interglacial. Sanlaville (1981) identificó dos episodios durante el Riss/Würm, el Enfean I (120.000-105.000BP) y el Enfean II (105.000-90.000BP). Esta última transgresión vino acompañada de un molusco, *Strombus bubonius*, una especie originaria de África occidental y que sólo llegó a la parte más oriental del Mediterráneo en la segunda mitad del último interglacial. Para comienzos del Würm, Sanlaville habla del episodio transgresivo de Naamé, el último antes de que en el estadio isotópico 4 el fuerte descenso del nivel del mar alejara a los yacimientos de las líneas de costa. Aunque las correlaciones propuestas son mucho más complejas y están sujetas a fuertes discusiones, nos sirven al menos para situar, aunque sea groseramente, los yacimientos arqueológicos de la costa, sólo contextualizados a partir de esta secuencia marina. Ras el Kelb, cueva libanesa a unos 8 km al norte de Beirut, consta de unas industrias del tipo Tabun C sobre una playa del Enfean II (Copeland 1981). La terraza marina de Naamé, también cerca de Beirut, tiene industrias por encima de un nivel de *Strombus bubonius*, hoy día asociadas al Musteriense tipo Tabun C (Bar-Yosef 1998), con una cronología según Farrand (1994) en torno al estadio isotópico 5b o 5c. En Nahr Ibrahim, una cueva costera, encontramos también niveles con industrias del tipo C (Copeland 1981) con fechas que oscilan entre el 92.000-80.000BP (Farrand 1994), localizándose por encima de estos estratos industrias del tipo B (Copeland 1981).

En la región de Israel, podemos diferenciar dos zonas, la Galilea y el macizo del Monte Carmelo. Los primeros trabajos en la zona de Galilea se deben a Turville-Petre (1927), quien excavó en las cuevas de Emireh y Zuttiyeh. Más tarde, en los años 60, se estudiaron cuevas como Qafzeh y Amud, esta última a pocos metros de Zuttiyeh, así como Hayonim, donde en la actualidad siguen los trabajos. Sin embargo, no para todos los yacimientos tenemos el mismo volumen de información. Emireh y Zuttiyeh, excavados tempranamente, se conocen sólo por publicaciones poco precisas; Turville-Petre (1927) trabajó en los tres pequeños abrigos de Emireh en 1925. Encontró allí una industria que parecía mezclar caracteres auriñacienses y musterienses, por lo que se pensó que se trataba de una facies transicional del Paleolítico medio al superior. En cuanto a Zuttiyeh, no sabemos mucho más. A parte de los niveles Achelo-Yabrudenses y el polémico cráneo humano asociado, en Zuttiyeh se encontraron también industrias musterienses, que no

han sido sin embargo descritas. En 1973, Gisis y Bar-Yosef (1974) realizaron unos sondeos en la cueva, pero se limitaron a revisar la estratigrafía de Turville-Petre, por lo que en los últimos años no se ha aportado ninguna información a la ya poca disponible.

Otros yacimientos como Qafzeh, Amud y Hayonim sí son mejor conocidos. Este último, en la parte occidental de Galilea, fue excavado en los años 60 y 70, descubriéndose niveles musterienses en los que se recuperaron también numerosos restos humanos (ver Arensburg *et al.* 1990). En los años 90 las investigaciones en la cueva de Hayonim han sido retomadas por Bar-Yosef y sus colaboradores, aunque todavía no se ha publicado más que los resultados preliminares (Meignen 1998; Goldberg y Bar-Yosef 1998; Schiegl *et al.* 1996; Stiner y Tchernov 1998). Los niveles inferiores (*Lower E*) se han adscrito al Musteriense tipo D, y la parte superior (*Upper E*) al tipo C (Meignen 1998). Las nuevas dataciones por ESR de Schwarcz y Rink (1998), sitúan *Upper E* entre  $164 \pm 15.000$  y  $171 \pm 17.000$ BP, que se asemejan a la datación de un travertino en  $163 \pm 3.000$ BP (Goldberg y Bar-Yosef 1998). Para *Lower E*, Schwarcz y Rink (1998) proponen unas fechas de ESR entre  $241 \pm 11.000$  y  $257 \pm 6.000$ BP, lo que coincide bien con las dataciones del nivel D de Tabun. Las especies más representadas en los niveles tanto de Paleolítico medio como superior son, en orden decreciente de importancia, *Gazella gazella*, *Dama mesopotamica*, *Cervus elaphus*, *Bos primigenius*, *Sus scrofa*, *Capreolus capreolus*, *Equus hydruntinus/hemionus*, *Equus caballus*, *Capra aegagris* y *Capra ibex*, junto a animales de menor tamaño como la tortuga, la liebre, diferentes culebras y pájaros, y cáscaras de huevos de avestruz, estas últimas sólo en los niveles musterienses (Stiner y Tchernov 1998).

La cueva de Amud se encuentra a unos 10 km al norte del lago Tiberias, muy cerca de Zuttiyeh (a 800 metros) y Emireh (a 1'6 km). Fue excavada por un equipo japonés en 1961 y 1964, lo que dio lugar a una extensa monografía sobre sus trabajos (Suzuki y Takai 1970). Pese a hacerse una minuciosa descripción de los restos neandertales descubiertos, sin embargo la geología, la fauna y la industria sólo fueron estudiadas de manera preliminar. En los años 90, un equipo interdisciplinar dirigido por E. Hovers (1998; Hovers *et al.* 1995; Valladas *et al.* 1999, etc.) ha vuelto a trabajar en la cueva, recuperándose además nuevos restos humanos. Watanabe (1970) sugirió que la unidad B, homogénea arqueológicamente en toda la secuencia, contenía una industria de transición entre el Musteriense (Tabun B) y el Paleolítico superior. Esta correlación industrial con el nivel B de Tabun viene respaldada por las dataciones radiométricas, que sitúan por ESR el nivel B2 entre  $59 \pm 8.000$  y  $70 \pm 8.000$ BP (Schwarcz y Rink 1998), coincidiendo además con las obtenidas por TL, que oscilan entre los

70.000-50.000 años (Valladas *et al.* 1999). Los restos óseos de Amud no han recibido la atención necesaria. Según Takai (1970), *Gazella gazella* y *Dama mesopotamica* predominan en todos los niveles, aunque también se documentaron restos de *Bos* sp., *Sus scrofa*, *Vulpes vulpes*, *Capra* sp. y *Equus caballus*.

La cueva de Qafzeh se encuentra a 2'5 km de la ciudad de Nazareth. Neuville, junto a Stekelis, trabajaron en la cueva desde 1933, encontrando numerosos restos humanos. Más tarde, se ocupó de la excavación B. Vandermeersch (1981), quien estudió el yacimiento en los años 60 y 70, documentando también varios esqueletos humanos, algunos de ellos objeto de un enterramiento intencional. Algunos autores han querido ver en los niveles inferiores (XV-XXIV) una facies distinta al resto de la secuencia, pero Boutié (1989) opina que las posibles variaciones no alteran la naturaleza común del conjunto industrial. La mayor parte de los productos Levallois fueron obtenidos de núcleos unipolares, y la predominancia de las lascas Levallois ovaladas hace pensar que la industria de Qafzeh pertenece al Musteriense levantino tipo C, algo que confirma el porcentaje de puntas Levallois, con un índice no superior al 13'9% para la terraza y del 15'5% en el interior de la cueva (Boutié 1989). Los animales más comunes son *Cervus elaphus* y *Dama mesopotamica*, seguidos por *Bos primigenius* y *Dicerorhinus hemitoechus* (Rabinovich 1998). Las interpretaciones tradicionales habían considerado a los individuos de Qafzeh como transicionales entre los neandertales y los humanos modernos, y se manejaban por ello fechas no superiores al 50.000. Sin embargo, ya a principios de los 80, Tchernov (1981) realizó un estudio bioestratigráfico que advertía de la mayor antigüedad de los depósitos de Qafzeh. Según este autor, los micromamíferos *Mastomys batei* y *Arvicanthus ectos* no sobrevivieron al Würm en el Próximo Oriente. Por ello, y al documentarse restos de estos animales en un elevado porcentaje en los niveles inferiores de Qafzeh, Tchernov propuso que este yacimiento debía situarse en un periodo muy anterior al que se pensaba, en torno a los momentos finales del último interglacial. Esta hipótesis bioestratigráfica fue luego refrendada por las dataciones radiométricas. Así, Valladas *et al.* (1988) realizaron dataciones por TL que ofrecieron una media de  $92 \pm 5.000$ BP para los niveles XVII-XXIII, y que se completaron con fechas por ESR de  $96 \pm 13.000$  y  $115 \pm 15.000$ BP (Bar-Yosef 1998).

El Monte Carmelo, de unos 20 km de longitud, está cortado por una serie de valles con dirección E-O, entre los que destaca Wadi el-Mughara. Aquí se encuentran los yacimientos de Mugharet el-Jamal, et-Tabun y Mugharet el-Wad. Muy cerca se localiza el pequeño abrigo de Skhul. Todos estos yacimientos fueron excavados entre 1929 y 1934 por Garrod y Ba-

te (1937). Cuevas como el-Wad y Skhul fueron vaciadas casi en su totalidad, por lo que no han podido llevarse a cabo nuevas excavaciones. Otras como Tabun (Jelinek 1981, 1982) fueron objeto de posteriores trabajos en los años 60 y 70. A todos estos yacimientos podemos sumar otros también localizados en el Monte Carmelo, como la estación al aire libre de Tirat-Carmel y las cuevas de Kebara o Sefunim. Con todo, la información disponible es desigual; Skhul es bien conocida por sus restos antropológicos (McCown y Keith 1939), pero su material arqueológico recibió escasa atención. Para El-Wad tampoco tenemos muchos estudios. Por su parte, la secuencia de Tabun, extraordinariamente bien publicada para su época (Garrod y Bate 1937) sí nos permite elaborar conclusiones más detalladas, al igual que Kebara, objeto de excavaciones más recientes y por tanto mejor conocidas. Otras cuevas como Jamal fueron consideradas como estériles por Garrod (Garrod y Bate 1937, en contra Weinstein-Evron y Tsatskin 1994), por lo que no existen publicaciones sistemáticas, y yacimientos como Tirat-Carmel (Ronen 1974), pese a su importancia por ser una de las pocas estaciones documentadas al aire libre, ha proporcionado muy escasos materiales arqueológicos, al igual que Sefunim (Ronen 1984).

El más importante de todos ellos es sin duda Tabun. Con nada menos que 24 metros de potencia sedimentaria, se puede observar en esta cueva una evolución o superposición de las industrias. Los niveles basales de Tabun pertenecen al Achelense superior, tras los cuales aparecen representadas las facies transicionales de la Tradición Mugharan. Sobre estos depósitos, se superponen las diferentes etapas del Musteriense levantino, lo que permitió establecer una secuencia diacrónica coherente, represente ya bien una evolución de las mismas, ya bien una sustitución de una facies por otra. Los niveles geológicos con material musteriense (estratos D, C y B) sirvieron como soporte para la sistematización del Paleolítico medio en todo el área, tal y como hemos señalado en las páginas precedentes. En base a estos estudios sedimentarios, Farrand (1979, 1994), y con él de acuerdo Bar-Yosef (1989a) y Jelinek (1992), relacionó el nivel E de Tabun con el último interglacial, colocándose entonces el Musteriense inicial del nivel D a principios del Würm. Esto coincidía con la visión que hasta esos momentos se tenía del Paleolítico medio en el Próximo Oriente, al que no se le estimaba una edad anterior al estadio isotópico 5, y que podía correlacionarse así con la secuencia cronoestratigráfica, cultural e incluso climática que Jelinek (1981, 1982, etc.) había elaborado. Sin embargo, las nuevas dataciones por ESR (Grün, Stringer y Schwarcz 1991), series de Uranio (McDermott *et al.* 1993) y de TL (Mercier *et al.* 1995), tal y como se pueden observar en la Tabla 2, obligan a replantearse no sólo la posición cronoló-

gica de Tabun, sino en general de todo el Musteriense en el Próximo Oriente. En cuanto a la fauna, lo cierto es que no existen estudios completos. Bate (Garrod y Bate 1937) hizo un análisis conjunto para la fauna de el-Wad y el nivel B de Tabun, documentándose *Dama mesopotamica*, *Cervus elaphus*, *Capreolus capreolus*, *Sus* sp., *Capra* sp., *Bos* sp., *Gazella* sp., *Equus hemionus*, etc. Esta autora quiso ver un cambio climático entre los niveles C y B, debido al predominio de *Dama mesopotamica* en este último en detrimento de *Gazella*, especie más numerosa en el estrato C. Lo cierto es que, pese a ser el yacimiento musteriense más importante del Próximo Oriente, en Tabun no se han realizado estudios que en la actualidad son básicos; los análisis tafonómicos, la distribución espacial tanto de los restos óseos como líticos, la identificación de las cadenas operativas, el estudio de las marcas de corte y de dientes en los huesos, los análisis sedimentológicos actualizados, la publicación de planimetrías completas, el estudio de los hogares, etc., son trabajos necesarios y prioritarios aún pendientes.

Mugharet es-Skhul es más un abrigo que una cueva, localizado a tan sólo 100 metros de el-Wad y a 160 de Tabun. Tras un sondeo en 1929, Skhul fue excavado por McCown entre 1931-1932, como parte del proyecto de investigación de D. Garrod en el Monte Carmelo. Garrod (Garrod y Bate 1937) concluyó que los niveles paleolíticos eran Levalloiso-Musterienses (nomenclatura de la época) y, no encontrando diferencias sustanciales entre los estratos B1 y B2 de Skhul, relacionaba esta industria con la parte inferior del nivel C de Tabun. La fauna, estudiada por Bate (Garrod y Bate 1937), incluía *Cervus elaphus*, *Dama mesopotamica*, *Capra* sp., *Alcelaphus* sp., *Bos* sp., *Gazella* sp., *Equus hemionus*, *Rinoceros* cf. *hemitoechus*, *Hippopotamus amphibius*, así como *Hyaena* sp., *Vulpes vulpes* y *Felis* sp. Los estudios radiométricos del yacimiento son dispares. Así, tenemos fechas por ESR que oscilan entre el 81±15.000 y el 101±12.600BP (Bar-Yosef 1998; McDermott *et al.* 1993), mientras que las dataciones por TL ofrecieron una media para el nivel B de 119±18.000BP (Mercier *et al.* 1993). Farrand (1994) alude a la datación de un travertino en 79.000 años, lo que se solaparía bien con la fecha por ESR de 81±15.000BP. Sin embargo, no sabemos bien la posición de los numerosos restos humanos con respecto al travertino del depósito, por lo que hemos de pensar en un amplio rango de variación entre las fechas propuestas.

Mugharet el-Kebara se encuentra en la ladera occidental del Monte Carmelo, a 13 km al sur de Wadi el-Mughara, y a unos 2,5 km de la línea de costa actual. Los primeros trabajos en Kebara fueron llevados a cabo por Stekelis, Turville-Petre y Garrod en los años 20 y 30, siendo continuados por el primero de ellos en los años 50, y retomadas en los 80 por Bar-Yosef y Vandermeersch (Bar-Yosef *et al.* 1992).





<b>Qafzeh</b> XVII-XXII Media XV-XXI	Musteriense Musteriense		Media 92±5	Media 96±13	115±15	
<b>Kebara</b> Unidad VI Unidad VII Unidad VIII Unidad IX Unidad X Unidad XI Unidad XII Nivel B Nivel B	Musteriense Musteriense Musteriense Musteriense Musteriense Musteriense Musteriense		48.3±3.5 51.9±3.5 57.3±4.0 58.4±4.0 61.6±3.6 60.0±3.5 59.9±3.5	60±6	64±4	41.000±1000 35.300±500
<b>Quneitra</b>	Musteriense			39.2±4.2	53.9±5.9	
<b>Skhul</b>	Musteriense		Media 119±18	81±15	101±12.6	
<b>Amud</b> B1/6 B2/8 B4	Musteriense Musteriense Musteriense		57.6±3.7 56.5±3.5 68.5±3.4	43±5 59±8 68	48±6 70±8 113±8	
<b>Farah II</b>	Musteriense	72.5±1.5		49.1±4.1	62.2±7.0	
<b>Ras el-Kelb</b>						>52.000
<b>Ksar Akil</b>	Musteriense					42.750±1500
<b>Jerf ' Ajla (NZ-76)</b>	Musteriense					42.000±2000
<b>Douara</b> Nivel E (TK -111) IIIB (GrN-8638) IIIB (GrN-8058) IVB (TK-165) IVB (TK-166) IVB (TK-167) IVB (TK-168) IVB (GrN-7599)	Musteriense					>43.900 46.700 >53.800 38.900±1700 >43.200 >43.200 >43.200 >52.000
<b>Rosh Ein Mor</b> (Tx-1119) (Pta-543) (Pta-546)	Musteriense					>37.000 >44.000 >50.000
<b>Shanidar</b> D (GrN-2527) D (GrN-1495)	Musteriense					46.800±1500 50.600±3000
<b>Kunji</b> 135 cm (SI-247) 145 cm (SI-248)	Musteriense					>40.000 >40.000
<b>Boker Tachtit</b> Nivel 1 (GX-3642) Nivel 1 (SMU-580) Nivel 1 (SMU-259) Nivel 1 (SMU-184) Nivel 4 (SMU-579)	Musteriense E Industrias transicionales					>35.000 47.280±9050 44.930±2420 >45.490 35.055±4100

Tabla 2.- Cronologías del Paleolítico medio en el Próximo Oriente, a partir de las síntesis de dataciones de Bar-Yosef (1992, 1994, 1998), excepto Karain (Rink *et al.* 1994) y TL de Amud (Valladas *et al.* 1999). \*EU: absorción rápida del Uranio (*Early Uptake*) \*\* LU: absorción paulatina del Uranio (*Linear Uptake*).

Todos los niveles musterienses (XII-VI) de la cueva se han adscrito al Musteriense tipo B, con una cronología según las dataciones de TL entre el 60.000 y el 48.000 (Valladas *et al.* 1987). Entre las especies identificadas en los niveles del Paleolítico medio y superior de la cueva, encontramos *Gazella gazella*, *Alcelaphus* sp., *Capra* cf. *aegagrus*, *Bos primigenius*, *Capreolus capreolus*, *Dama dama mesopotamica*, *Cervus elaphus*, *Sus scrofa*, *Equus* cf. *caballus* y *E. hydruntinus*, a los que se puede sumar *Rhinoceros* sp. en los estratos musterienses (Bar-Yosef *et al.* 1992).

#### 4.2. El área continental

La zona continental, en la que incluimos los desiertos de Siria, del Neguev israelí y de Jordania, presenta por su aridez características específicas que permiten estudiarla como un área geográfica aparte. Pese a que la extensión es infinitamente mayor que la del área levantina, en la zona continental la ocupación musteriense se conocen sólo en lugares puntuales y concretos, como el área de Palmyra, la cuenca de El Kowm, la zona de Azraq o las estepas de Hisma al sur de Jordania. La mayoría de estos puntos son oasis

rodeados del desierto que caracteriza a la zona continental del Oriente Próximo. Por esta razón, nuestro conocimiento del Paleolítico medio se reduce a ejemplos aislados, que no permiten establecer un patrón general de la ocupación del área continental, precisamente por la desconexión y lejanía geográfica de las zonas estudiadas.

La depresión del El Kowm, entre la cuenca de Palmyra y el valle del Eufrates, es muy rica en materiales del Paleolítico inferior, aunque las industrias musterienses también se documentan, destacando los yacimientos al aire libre de Hummal, con una cronología en torno al 110.000BP (Le Tensorer 1996) y Umm El Tlel. En la cuenca de Palmyra, cerca de El Kowm, encontramos la cueva de Douara, con materiales musterienses y del Paleolítico superior (Akazawa 1979). Fechas obtenidas por racemización de aminoácidos sitúan el nivel IIIB entre el 85.000 y el 110.000BP (Bar-Yosef 1994). Según Akazawa (1979), los niveles IIIA y IIIB, con un importante índice laminar, una talla bidireccional y una gran incidencia de la técnica Levallois, permite relacionar estos conjuntos con la industria de Amud, y por tanto con el Musteriense Levantino tipo B.

En la cuenca de Azraq, ya en Jordania, los trabajos de Copeland (1988, Copeland y Hours 1989) se han centrado en yacimientos del Paleolítico inferior, estando el musteriense representado sólo de una manera testimonial. Más al sur, en la zona del antiguo lago de Hasa, Clark y sus colaboradores (Clark *et al.* 1985, 1988; Lindly y Clark 1987; Potter 1993, etc.) han localizado yacimientos y restos en superficie, que abarcan desde el Paleolítico medio hasta el Epipaleolítico. En cuanto al Musteriense, se han estudiado dos yacimientos, WHS 621 y WHS 634 ('Ain Difla). El primero de ellos consta principalmente de un conjunto de artefactos en superficie y de un pequeño depósito a 20-30 cm de profundidad, que sin embargo no está *in situ*, aunque según Clark *et al.* (1985) la alteración postdeposicional fue mínima. En el cercano abrigo de 'Ain Difla contamos ya con un depósito *in situ* en el que hay una gran densidad de artefactos, restos óseos y hogares. Las nuevas dataciones disponibles (p.e. Bar-Yosef 1998; Henry 1998) ofrecen fechas por ESR en torno al 162±18.200 y 102.9±12.900BP, junto a una datación de Th/U de 141±20.000BP y una de TL de 105±15.000BP, lo que supondrían una pervivencia en el área desértica de la primera de las facies musterienses hasta los momentos del último interglacial. En cuanto a la fauna, lo cierto es que la colección de restos óseos es demasiado reducida para elaborar estudios tafonómicos. Pese a ello, parece que la fauna de 'Ain Difla está dominada por los restos de équidos (*Equus hemionus/asinus*, *Equus* sp) que, acompañados por la gacela y la cabra, refuerzan la hipótesis de un clima frío y estepario (Lindly y Clark 1987).

En el wadi Hisma, en la zona más meridional de Jordania, D. Henry (1986, 1995) ha realizado en los últimos años un interesante proyecto de investigación en el que trataba de diferenciar los distintos patrones de asentamiento de los grupos humanos desde el Paleolítico inferior hasta el Neolítico de la región. Tor Faraj y Tor Sabiha son los dos abrigos musterienses en los que este investigador ha centrado sus estudios sobre el Paleolítico medio de la zona. Separados tan sólo por 17 km, Tor Faraj y Tor Sabiha son casi idénticos tipológica y cronológicamente. Así, ambos yacimientos reflejan un énfasis en la producción de puntas Levallois. Tor Faraj ha proporcionado fechas que rondan entre el 69.500±5000BP (racemización de aminoácidos) y el 62.400±14.000BP (Series de Uranio). Su posición cronológica acerca su industria al Musteriense levantino tipo Tabun B, pero sus características tipológicas y tecnológicas hicieron a Henry (1995) relacionar el yacimiento, junto al de Tor Sabiha, con la fase tipo Tabun D. El desfase cronológico era explicado según Henry por la pervivencia en el área desértica de la primera facies del Musteriense levantino hasta momentos muy tardíos. Sin embargo, el propio Henry (1998) ha modificado su modelo, adscribiendo ahora ambos yacimientos a la fase B, por lo que las radiometrías coincidirían con la evolución tipológica propuesta por la mayor parte de los investigadores.

En el Neguev septentrional destaca el yacimiento al aire libre de Far'ah II, en el Nahal Besor. Es interesante la baja frecuencia de elementos Levallois en el conjunto, que también se observa en yacimientos como Rosh Ein Mor o Nahal Aqev. Las características industriales y las correlaciones geomorfológicas que sitúan a Far'ah II hacia el 50.000BP, sugieren que se trata de un Paleolítico medio final, aunque muy diferente al de Boker Tachtit, de cronología similar (Gilead y Grigson 1984). Las nuevas dataciones por ESR apoyan esta cronología, situando el yacimiento entre el 60-50.000BP (Schwarcz y Rink 1998). Far'ah II tiene un rico conjunto faunístico, el más completo de todo el área desértica. Los animales más representados son los équidos (*Equus hemionis/asinus*), seguidos por *Alcelaphus* sp. y *Bos primigenius*. Estas especies, junto a la identificación de restos de camélidos, hipopótamos, etc, sugieren un medio abierto y herbáceo, de modo que es probable que la zona de Far'ah II funcionara como un verdadero oasis dentro del sistema del Nahal Besor (Gilead y Grigson 1984).

La ocupación musteriense se documenta en todo el Neguev central, aunque se concentra especialmente en el área de Avdat/Aqev. Allí, Munday (1976) identificó hasta 11 asentamientos en un área de tan sólo 50 km<sup>2</sup>. Esta alta densidad de yacimientos en un área concentrada es una ventaja a la hora de estudiar

los patrones de asentamiento, aunque el estudio se ve sin embargo dificultado por la ausencia de controles cronológicos, ya que sólo dos de los yacimientos están estratificados (D15 y D35). El resto de los hallazgos son sólo concentraciones de artefactos en superficie, con diferentes grados de alteración postdeposicional. Con todo, la cercanía y concentración de los hallazgos en un área limitada permiten elaborar hipótesis acerca de las posibles estrategias de subsistencia y adaptación al medio de los grupos musterienses de la zona, basadas en dos factores; la proximidad o lejanía del agua, y la distancia a los puntos de aprovisionamiento de sílex. Rosh Ein Mor (D15) es un yacimiento al aire libre en la parte occidental de la llanura de Divshon. El depósito arqueológico ha proporcionado abundantes restos líticos, así como fragmentos óseos, aunque mucho menos numerosos, y entre los que destacan *Equus hemionus* y *Struthio camelus*, sugiriendo así un paisaje estepario o de sabana. Tipológicamente, hay que resaltar el elevado porcentaje de útiles del Paleolítico superior, mucho más numerosos que los del Musteriense, lo que hizo suponer a Marks (1981, 1989; Marks y Monigal 1995) que se trataba de un Musteriense levantino del tipo Tabun D, aunque con características específicas según él de la tecnología en un medio árido. Las dataciones son muy antiguas y por ello no resolutivas. Las fechas de C-14 demostraron tan sólo que el yacimiento tenía más de 50.000 años, aunque su similitud tecno-tipológica con Nahal Aqev, que tiene además unos travertinos correlacionados y datados entre el  $85.000 \pm 10.000$  y el  $74.000 \pm 5.000$ BP, hacen pensar que Rosh Ein Mor ronda los 85.000 años (Marks y Monigal 1995), posición aún demasiado reciente para lo que se espera de los conjuntos del tipo D. Nahal Aqev (D35) es muy parecido tecnológica y tipológicamente a Rosh Ein Mor, en este caso con tres horizontes arqueológicos *in situ*, separados cada uno por niveles estériles. Con todo, parece que todo el depósito pertenece a una misma tradición tecnológica, la del Musteriense inicial o tipo D. Tras estudiar ambos yacimientos y los hallazgos en superficie, Marks y Munday establecieron unos patrones conjuntos para todas las estaciones del área. Observaron entonces que, aunque en cada sitio están representadas diferentes etapas de reducción, entre todos la cadena operativa se completaba. Así, la preparación inicial de la materia prima se realizaba en las canteras, para después trasladar los núcleos y soportes a otros lugares, donde se continuaba la secuencia. Para Munday (1976), la evidencia sugiere un comportamiento de optimización de los recursos y esfuerzos, y resulta curioso que incluso se observan variaciones en el tamaño de los núcleos en función de la altitud relativa de los diferentes yacimientos, aunque es evidente que las variables fundamentales que condicionaron el asentamiento fueron la proximidad del agua y el sílex.

En suma, estaríamos ante un patrón de asentamiento basado en la obtención de materias primas y recursos energéticos, que giraba alrededor de campamentos base. Marks (1989) insiste en que se trataba de un sistema interrelacionado; los campamentos base como Nahal Aqev y Rosh Ein Mor no podrían existir sin los talleres y las estaciones efímeras. En suma, el modelo propuesto para el Musteriense Inicial en el Neguev central es el de una estrategia de asentamientos satélites alrededor de un campamento central asociado a fuentes de agua perenne. Se calcula además que este modelo radial a partir de un campamento base se repetiría cada 10 kilómetros. Todo ello indica un periodo de estabilidad residencial, y por inferencia, dado el pequeño tamaño del área de Avdat/Aqev, una adaptación económica intensa pero diversificada (Marks 1981).

#### 4.3. La región de los montes Tauro y Zagros

El conocimiento sobre el Musteriense de los montes Tauro-Zagros presenta muchas dificultades. Como señala Minzoni-Déroche (1993), hay una falta generalizada de información, así como una excesiva heterogeneidad de criterios a la hora de realizar los estudios. Además, no existen análisis geoestratigráficos, a lo que se suma el problema de que la mayoría de las atribuciones cronológicas se han llevado a cabo exclusivamente a partir de las características tipológicas de las industrias. A esto hemos de sumar que muchos de los materiales pertenecen a excavaciones antiguas, de modo que la mayor parte de los trabajos más recientes sobre yacimientos como Bisitun (Dibble 1984), Warwasi (Dibble y Holdaway 1993), Kunji (Baumler y Speth 1993), Kobeh (Marean y Kim 1998), Shanidar (Trinkaus 1983), etc., se centran en la revisión de materiales publicados defectuosamente en un principio. Esto supone un problema más que notable, pues la información disponible se centra en aspectos concretos de los distintos yacimientos, pero que ofrecen sólo una visión parcial de los mismos. Por todo ello, no es exagerado el afirmar que la secuencia en Turquía, Irak e Irán se conoce francamente mal.

Una excepción a este panorama es el de la cueva de Karain, en la región de Antalya, Turquía. Los nuevos trabajos (Otte *et al.* 1995, 1998; Rink *et al.* 1994; Yalçinkaya *et al.* 1993, etc.) en los depósitos de la cámara E, con niveles del Paleolítico inferior y medio, están generando interesantes resultados. En estos depósitos musterienses se han llevado a cabo también análisis de ESR, que sitúan los niveles 17-27 hacia el  $115 \pm 33.000$ BP (Rink *et al.* 1994).

Por desgracia, no tenemos tanta información para otros yacimientos de la región. Shanidar, en el Kurdistán iraquí, fue excavado por R.S. Solecki entre 1951 y 1960. A pesar de su enorme importancia (hasta 14 metros de potencia sedimentaria y 9 individuos

neandertales recuperados), la información disponible no es en absoluto abundante y se limita a irregulares y tardías publicaciones (Solecki 1963, 1971, 1975; Solecki y Solecki 1993), pese a que el registro paleoantropológico del yacimiento se conoce bien gracias a los trabajos de Trinkaus (1983, 1991). El depósito musteriense (nivel D), con nada menos que 8'5 metros de potencia, no fue diferenciado internamente en ninguna de las primeras publicaciones (Solecki 1963, 1971, 1975), y sus cotas de profundidad no se han conocido hasta hace pocos años (Solecki y Solecki 1993). Las dataciones también son muy escasas, y se limitan al contacto entre el nivel D y C, entre el  $46.900 \pm 1500$  y  $50.600 \pm 3000$ BP. No obstante, y calculando un ritmo lento de sedimentación, la gran potencia del depósito permite especular para la parte basal con una cronología en torno al 100.000BP según Solecki (1963), aunque otros investigadores como Evins (1982) son más cautos, aceptando una fecha alrededor del 75/70.000BP. En cuanto a la industria, sus características adscriben a Shanidar al Musteriense del tipo Zagros, predominando las puntas y las raederas. No se han llevado a cabo análisis tecnológicos. Con todo, parece que la técnica Levallois no aparece en la secuencia, lo que se relaciona según Solecki y Solecki (1993) con el reducido tamaño de los nódulos, empleados en la factura de núcleos discoides. Si bien el ciervo rojo constituye la especie de ungulados más abundante en Bisitun y otros yacimientos de la zona, en el registro de Shanidar es escaso, al igual que la gacela. Por el contrario, el jabalí (*Sus scrofa*) parece según Evins (1982) haber sido un componente regular de la dieta, junto a la cabra (*Capra aegagrus*) y la oveja salvaje (*Ovis orientalis*), esta última mucho menos cazada que la anterior. La tortuga terrestre (*Testudo graeca*) también aparece de forma reiterada en el nivel D, documentándose restos quemados de esta especie a lo largo de la secuencia (Evins 1982).

El resto de los yacimientos de la región se conocen de manera aún más fragmentaria. En la cueva de Bisitun, en el noroeste de Irán, y muy cerca de otros yacimientos musterienses como Warwasi y Kobeh, las excavaciones de los años 40 no se publicaron con detalle, por lo que debemos remitirnos a la revisión de su industria por parte de Dibble (1984).

Si con respecto a Warwasi, Kunji o Bisitun la información de la que disponemos se refiere casi exclusivamente a las características industriales de sus depósitos, sin ninguna atención al estudio zooarqueológico, con Kobeh ocurre justamente lo contrario; muy recientemente ha aparecido un detallado análisis tafonómico de los restos óseos (Marean y Kim 1998), pero no conocemos ningún detalle de la industria lítica, aún en proceso de estudio y revisión por parte de J. Lindly. El estudio de Marean y Kim ha pretendido ser integral, analizando las marcas de corte, de dientes, la

representación anatómica, etc. Además, y algo poco frecuente en los análisis tafonómicos tradicionales, se ha procedido a la identificación anatómica y taxonómica a partir de los restos diafisarios, con lo que los patrones de representación anatómica, hasta ahora orientados hacia la identificación de cabezas y metápodos (tomados como prueba inequívoca de las actividades de carroñeo de los homínidos), han dado un vuelco espectacular. De ese modo, y al incluir en el estudio las diáfisis, Marean y Kim demuestran que los elementos esqueléticos dominantes en Kobeh son los miembros apendiculares más ricos en contenido cárnico (húmero, radio, fémur y tibia), mientras que las cabezas, vértebras y otros elementos axiales son mucho menos abundantes (Marean y Kim 1998). Parece así que en Kobeh los homínidos se dedicaron casi exclusivamente a la obtención de cabras (*Capra aegagrus*), lo que refleja un patrón cinegético especializado. Además, las marcas de percusión, muy abundantes, demuestran que los huesos largos eran rotos para extraer la médula, lo que a su vez nos indica el procesamiento intensivo que de los recursos animales se hacía en Kobeh. Las diferencias sustanciales en la representación taxonómica de Kobeh (principalmente cabra), Warwasi (équidos) y Bisitun (sobre todo ciervo rojo) se pueden explicar según Marean y Kim (1998) de dos formas; podría ser que la ocupación musteriense en los tres yacimientos se debiera a diferentes momentos y distintos climas. De ese modo, se podría concluir que la ocupación de Kobeh debió producirse en un momento glacial, la de Bisitun en un interglacial, y la de Warwasi durante condiciones similares a las actuales. Otra explicación factible sería que los tres yacimientos fueron ocupados en diferentes estaciones del año, siendo así reflejo la variación taxonómica de los movimientos y cambios estacionales de la fauna (Marean y Kim 1998). Con todo, en Kobeh, tal y como ocurre con los yacimientos de Warwasi, Bisitun, Kunji, etc, no existe ningún tipo de dataciones radiométricas o estudios geológicos que permitan afinar más la posición cronológica y ambiental de los depósitos musterienses de la región.

## 5. LOS RESTOS HUMANOS

Los restos humanos asociados a industrias musterienses en el Próximo Oriente son realmente abundantes y corresponden a dos especies distintas, neandertales y humanos anatómicamente modernos. La muestra de neandertales procede en esencia de los yacimientos de Tabun, Kebara, Amud (Israel), Dederiyeh (Siria), y Shanidar (Irak), todos ellos con esqueletos completos o parcialmente completos, a los que se pueden sumar los restos aislados de Shovakh (Israel), y posiblemente Karain (Turquía). Por su parte,

	Kebara	Amud	Tabun	Dederiyeh	Shanidar	Skhul	Qafzeh
Defleur (1993)	2 (K. 1,2)	1 (A.1)	1 (C1)		6 (I-V,VII)	6 (I, IV, V, VI VII, IX)	6 (Q.3,8-11, 15)
Belfer-Cohen y Hovers (1992)	2 (K. 1,2)	1 (A.1)	1 (C1)		2 (I, IV)	6 (I, IV, V, VI VII, IX)	7 (Q.3,8-11, 13,15)
Tillier <i>et al.</i> ( 1991)	1(K.2)	1 (A.1)	1 (C1)		2 (I, IV)	4 (I, IV, V, VII)	6 (Q.3,8-11, 15)
Hovers <i>et al.</i> (1995)	2 (K.1, 2)	3 (A. 1, 7, 9)	1 (C1)			7( I ,II ,IV-VII, IX)	6 (Q.8-11, 13, 15)
Akazawa <i>et al.</i> (1995)				Dederiyeh 1			

Tabla 3.- Sepulturas en Próximo Oriente, según los trabajos más recientes.

los restos óseos de *Homo sapiens* modernos en contextos musterienses se limitan a los hallazgos de Qafzeh y Skhul (Israel). Yacimientos como Bisitun (Irán), Ksar Akil (Líbano), Hayonim y Shukbah (Israel) han proporcionado restos aislados, pero por su carácter fragmentario no pueden adscribirse a una especie en concreto. Según Trinkaus (1995), los neandertales del Próximo Oriente pueden dividirse en dos grupos diacrónicos. Así, Tabun C1 y los individuos de la secuencia inferior de Shanidar (Shanidar 2, 4, 6-9), ocuparían el Próximo Oriente a principios del último interglacial, mientras que los sujetos de Amud, Dederiyeh, Kebara y la parte superior de Shanidar (individuos 1, 3 y 5) pertenecerían a los comienzos del Würm. Por su parte, las dataciones de Qafzeh (Valladas *et al.* 1988) y Skhul (Mercier *et al.* 1993), a los que podemos añadir la problemática mandíbula de Tabun C2 (Quam y Smith 1998; Rak 1998) sitúan a los humanos anatómicamente modernos en la región entre el 100.000 y el 90.000BP. Los rasgos básicos de cada uno de ellos han sido perfectamente sintetizadas por Mann (1995). Según este autor, los individuos de Qafzeh y Skhul se caracterizan por una barbilla prominente, un espacio retromolar reducido o ausente, una fosa canina desarrollada, una cavidad nasal reducida, órbitas oculares altas, un torus supraorbital reducido o inexistente, y una calota craneal redondeada. Por su parte, el grupo representado por Shanidar, Amud, Tabun I y Kebara 2, a los que podemos sumar el niño neandertal de Dederiyeh (Dodo *et al.* 1998), se caracterizan según Mann (1995) por una calota craneal más alargada, un torus supraorbital prominente, un área retromolar más obvio y asociado a una cara más proyectada, a menudo con un gran maxilar y una escasa o inexistente barbilla. Para Mann, estas características los relacionan con los neandertales de Europa, algo que algunos autores (p.e. Arensburg y Belfer-Cohen 1998) no aceptan, basándose principalmente en las características plesiomórficas de la pelvis de Kebara 2, también encontradas en algunos especímenes de Skhul. La hipótesis de Rak (1993) para explicar las variaciones morfológicas entre individuos de la misma especie es muy interesante. Este autor pone el ejemplo de Shanidar 5; se trata de un neandertal muy especializado, lo que podría ser a causa de una

cronología muy tardía, pero también por una propagación hacia el sur de los neandertales más típicos. Por el contrario, la presencia en Amud de un neandertal similar a los humanos modernos (Amud I), podría responder a su gran antigüedad, algo que las nuevas dataciones no permiten suponer (ver Valladas *et al.* 1999), o debido a que los individuos de Amud se encontraban en la periferia del territorio neandertal. De este modo, para Rak (1993) la variabilidad que encontramos en algunos especímenes neandertales del Próximo Oriente podría ser explicada en función de las fluctuaciones geográficas de esa especie, que favorecería o impediría según los momentos el flujo genético intraespecífico.

Algunos de los individuos identificados parecen haber sido objeto de una sepultura intencional. De este modo, se puede distinguir entre el grupo de enterramientos de Tabun, Kebara, Dederiyeh, Amud y Shanidar, todos ellos neandertales, y el complejo representado por las sepulturas de Skhul y Qafzeh, las únicas conocidas de humanos modernos en el Pleistoceno Superior inicial euroasiático, ya que, como se ha demostrado en los últimos años, la pretendida inhumación musteriense de Staroselje (Crimea), ha resultado ser un enterramiento medieval (véase Monigal *et al.* 1997).

El número de posibles sepulturas en cada yacimiento varía en función de la postura de cada investigador (Tabla 3). Desde luego, hay posturas extremas, como las de Defleur (1993), para el que prácticamente todos los sujetos representan antiguas sepulturas, o la de Gargett (1989, 1999), quien considera que no son sino el resultado de la sedimentación natural de la cueva. Sin embargo, y desde un término medio, se puede considerar que un importante número de individuos identificados en casi todas las cuevas fueron probablemente objeto de un enterramiento intencional. También cabe preguntarnos si tales sepulturas fueron el resultado de una conducta simplemente higiénica, o representan por el contrario un comportamiento ritual más complejo. Lo cierto es que en el Próximo Oriente el número de objetos a los que se pueda dar una connotación simbólica es pequeño. Contamos con una mandíbula de jabalí entre las manos de Skhul V, unas astas de ciervo junto a Qafzeh 11, y una mandíbula de cérvido acompañando a la sepultura de

Amud 7. También se documentaron fragmentos de ocre muy numerosos en torno a Qafzeh 8, Qafzeh 9-10 y Qafzeh 11, y útiles y restos óseos considerados como fortuitos en Skhul 1, Skhul IV, Kebara 1 y Kebara 2. A todo esto se le puede sumar la pretendida ofrenda a Shanidar I, la mandíbula de cérvido junto a Shanidar V, y las problemáticas flores de Shanidar IV (Solecki 1971, 1975; Leroi-Gourhan 1975; ver en contra Chase y Dibble 1987; Gargett 1989, 1999; Sommer 1999), así como los últimos descubrimientos en Dederiyeh I, con una pieza de sílex situada sobre el corazón del cadáver (Akazawa *et al.* 1995). De todos estos restos, sólo los asociados a Qafzeh 11 y Skhul V han sido habitualmente considerados como verdaderas ofrendas, mientras que algunos investigadores como Lindly y Clark (1990) ni siquiera aceptan la validez de estas últimas. Lo cierto es que, hasta el descubrimiento de Amud 7 y su mandíbula de cérvido asociada (Hovers *et al.* 1995; Rak, Kimbel y Hovers 1994), se pensaba que únicamente Qafzeh 11 y Skhul V poseían ofrendas claras. Esto es importante, ya que de ese modo se interpretaba que el comportamiento simbólico estaba restringido en Próximo Oriente a los humanos anatómicamente modernos (por ejemplo Bar-Yosef 1989b; Chase y Dibble 1987; Tillier *et al.* 1991, etc.). Sin embargo, los nuevos descubrimientos como los de Amud 7 y el niño de Dederiyeh, quizás hagan necesario un replanteamiento de las interpretaciones tradicionales sobre el simbolismo en el Paleolítico medio, que habitualmente han rechazado cualquier tipo de manifestación simbólica en el comportamiento de los neandertales. En cuanto a la localización espacial de las sepulturas, se observa que todos los humanos anatómicamente modernos (Qafzeh y Skhul) fueron enterrados en las terrazas en frente de las cuevas, mientras que el grupo neandertal se localiza en el interior de las grutas, a excepción de Tabun I y Amud I, ambos en la entrada. Puede que esta tendencia sea real y refleje un comportamiento diferencial, aunque la muestra de yacimientos con humanos modernos, tan sólo de dos ejemplos, es demasiado pequeña para extraer conclusiones. Con respecto a los neandertales, es evidente la preferencia por el enterramiento en cueva. Los análisis estadísticos de Defleur (1993) indican que en el Próximo Oriente los varones fueron más enterrados (68'4%) que las mujeres (31'6%), algo que Smirnov (1989) generaliza para todo el registro funerario euroasiático. Además, se ha de resaltar que los individuos infantiles se encuentran representados en una proporción importante, sobre todo si tenemos en cuenta que estos últimos se ven más afectados que los adultos por los procesos destructivos postdeposicionales. También se han realizado estudios acerca de la colocación y orientación de los cadáveres (Defleur 1993; Smirnov 1989), pero lo cierto es que no se aprecia ninguna tendencia clara (Tillier *et al.* 1991).

## 6. CONCLUSIONES

La mayor parte de los estudios que se han realizado en el Próximo Oriente se han limitado a la descripción tipológica de los artefactos. La fauna, en la mayoría de los casos, o ha sido tratada únicamente a nivel taxonómico, o directamente no ha sido analizada. Todo ello se debe principalmente a lo temprano de las excavaciones. Los estudios geocronológicos (Farrand 1979, 1994; Jelinek 1992; Bar-Yosef 1989a, etc.), muy completos, se basan sin embargo en dataciones radiométricas y correlaciones ambientales ya superadas. Así, no hay que olvidar que hasta la publicación de las nuevas fechas de Tabun (Mercier *et al.* 1995), Qafzeh (Valladas *et al.* 1988) o Skhul (Mercier *et al.* 1993), por poner un ejemplo, se pensaba que el Musteriense más antiguo del área no debía ser muy anterior al interglacial. Por todo ello, y hasta que sean revisados los trabajos sedimentológicos y de correlación estratigráfica y ambiental entre los distintos yacimientos, sólo podemos establecer una secuencia basada en las últimas radiometrías y en la comparación industrial.

En cualquier caso, y según las últimas dataciones, parece que hacia el 250-240.000 aparece en el Próximo Oriente el Musteriense tipo Tabun D. Curiosamente, ningún autor se atreve a correlacionar esta facies industrial con un tipo humano determinado. Según los últimos trabajos (Bar-Yosef 1998; Meignen 1998, etc.), el Musteriense tipo C apareció en el Próximo Oriente hacia el 170.000. Esta facies se asocia a los humanos modernos, debido a que los individuos de Qafzeh y Skhul facturaron este tipo de industria. Para Bar-Yosef (p.ej. 1989b) el tipo C estaría relacionado con la expansión desde Africa de *Homo sapiens sapiens*. Deberíamos asumir entonces que cada facies musterense se relaciona con una nueva emigración humana. Hacia el 80.000, la extensión de los glaciares continentales en el norte de Europa amplió la extensión de las tierras periglaciares, y cambió la configuración ecológica de toda la región. En el Próximo Oriente, el tipo C sería sustituido por el Musteriense levantino tipo B, traído a la región por los neandertales europeos, que desplazaron a los humanos modernos y ocuparon el área hasta el 50-45.000, cuando una nueva oleada de *Homo sapiens sapiens*, esta vez asociados a tecnologías del Paleolítico superior, eliminaría a los neandertales. En cualquier caso, la asociación entre un tipo de homínido y una industria es problemática. Bar-Yosef (1989 b, 1992, 1994, 1998), Vandermeersch (1997), Stringer (Schwarcz, Simpson y Stringer 1998), etc., proponen que el Musteriense Tipo C, datado en Tabun hace 170.000 años, ha de relacionarse con la llegada de los humanos modernos al Próximo Oriente. Sin embargo, los restos de Qafzeh y Skhul no tienen más de 100-90.000 años. De este modo, la única evidencia de una ocupación tan antigua por parte de los humanos mo-

dermos vendría dada por la mandíbula de Tabun, considerada como perteneciente a *Homo sapiens sapiens* (Rak 1998; Quam y Smith 1998; aunque ver Arensburg y Belfer-Cohen 1998; McCown y Keith 1939; Trinkaus 1983, 1993). Sin embargo, precisamente el nivel C puede contener también restos de neandertales. Si aceptáramos que Tabun I perteneciera al nivel C (Trinkaus 1993; Quam y Smith 1998), deberíamos asumir dos hechos; en primer lugar, que los neandertales ocuparon el Próximo Oriente antes del inicio del Würm y, además, que existió una verdadera interrelación entre humanos modernos y neandertales, ocupando Tabun en un lapso cronológico similar. El debate desde luego no está zanjado, y aún es pronto para definir claramente la posición estratigráfica de Tabun I. Con todo, recordemos que Trinkaus (1995) asegura que los neandertales de la secuencia inferior de Shanidar pertenecen al último interglacial, mientras que Kozłowski (1998) propone la existencia de neandertales en el Cáucaso en el estadio isotópico 6, por lo que tendríamos nuevos argumentos para defender una llegada temprana de los neandertales al Próximo Oriente.

Lo cierto es que la interrelación entre humanos anatómicamente modernos y neandertales es difícil de probar. En todos los yacimientos con industrias del tipo Tabun B en los que se han encontrado restos humanos, éstos han sido identificados como neandertales. De este modo, la hipótesis de un desplazamiento de los humanos modernos hacia el sur parece tener visos de ser cierta, y podría responder al modelo de oscilación biogeográfica que propuso Rak (1993). Hubiera o no interrelación entre ambos grupos de homínidos, lo cierto es que la similitud de sus industrias, la cercanía de los asentamientos y la cronología parecida que manejamos, permiten establecer comparaciones entre el comportamiento de unos y de otros, siempre y cuando asumamos que el Musteriense tipo C se identifica con los humanos modernos y el tipo B con los neandertales. Los modelos comparativos más sistemáticos han sido los realizados por Lieberman y Shea (1994). Su hipótesis propone que los humanos moder-

nos del Pleistoceno superior inicial adoptaron un patrón circular de asentamiento muy móvil y estacional, frente a la estrategia radial que caracterizaba a los grupos neandertales. Según Lieberman y Shea (1994), el modelo estacional de los *Homo sapiens sapiens* terminaría por ser más rentable energéticamente, ya que afrontaba mejor los riesgos de la disponibilidad eventual de los recursos. Sin embargo, este modelo sólo es válido para algunos yacimientos del Levante, y no puede generalizarse en ningún caso al resto del Próximo Oriente, ni desde luego servir como argumento para explicar el éxito de los modernos frente a los neandertales. Podemos poner dos ejemplos del peligro de tal generalización. El primero de ellos proviene del mismo Oriente Próximo, más concretamente del área de Hisma (sur de Jordania); Henry (1995) propuso un modelo circular estacional para el asentamiento de Tor Faraj y Tor Sabiha. Aunque en todos sus trabajos anteriores Henry adscribía estos conjuntos al Musteriense tipo D, en la actualidad (1998) los relaciona con el tipo B. Por tanto, y si asumiéramos, tal y como hacen Lieberman y Shea (1994), que el tipo Tabun B se asocia con los neandertales, entonces en el sur de Jordania tendríamos a este tipo de homínido ocupando el territorio de una manera circular y estacional, según Lieberman más rentable que la estrategia radial. El segundo ejemplo proviene de un área mucho más alejada, la zona cantábrica en la Península Ibérica. Un reciente estudio que sigue la misma metodología que Lieberman en cuanto al análisis de los cementoblastos, demuestra que los neandertales de El Castillo, El Pendo y Cueva Morín adoptaron un patrón estacional (Pike-Tay, Cabrera y Bernaldo de Quirós 1999) y no radial tal y como cabría esperar de los trabajos de Lieberman (1993; Lieberman y Shea 1994). De este modo, insistimos, queda patente que el modelo propuesto por Lieberman y Shea (1994), aunque válido en muchos de sus postulados, no debe generalizarse al resto del registro musterriense (ni siquiera a la totalidad del Próximo Oriente), y no ha de considerarse como una posible explicación de la extinción de los neandertales.

## BIBLIOGRAFÍA

- AKAZAWA, T. (1979): Middle Paleolithic Assemblages from Douara Cave. *Paleolithic Site of Douara Cave and Paleogeography of Palmyra Basin in Syria*, volumen II, *Prehistoric Occurrences and Chronology in Palmyra Basin* (K. Hanihara y T. Akazawa, eds.), The University Museum, The University of Tokyo, Boletín, 16: 1-30.
- AKAZAWA, T. ET AL. (1993): The Neanderthal Remains from Dederiyeh Cave, Syria: Interim Report. *Anthropological Science*, 101(4): 361-387.
- AKAZAWA, T. ET AL. (1995): Neanderthal infant burial from the Dederiyeh Cave in Syria. *Paléorient*, 21(2): 77-86.
- ALBERT, R.M. ET AL. (1999): Mode of Occupation of Tabun Cave, Mt. Carmel, Israel, During the Mousterian Period: A Study of the Sediment and Phytoliths. *Journal of Archaeological Science*, 26: 1249-1260.
- ARENSBURG, B.; BELFER-COHEN, A. (1998): Sapiens and Neandertals: Rethinking the Levantine Middle Paleolithic Hominids. *Neandertals and Modern Humans in*

- Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 311-322.
- ARENSBURG, B. ET AL. (1990): Mousterian and Aurignacian human remains from Hayonim Cave, Israel. *Paléorient*, 16(1): 107-109.
- BAR-YOSEF, O. (1989a): Geochronology of the Levantine Middle Palaeolithic. *The Human Revolution: Behavioral and Biological Perspectives on the Origins of Modern Humans* (P. Mellars y C. Stringer, eds.): Edinburgh University Press, Edinburgh: 589-610.
- BAR-YOSEF, O. (1989b): Upper Pleistocene cultural stratigraphy in southwest Asia. *The Emergence of Modern Humans. Biocultural Adaptations in the later Pleistocene* (E. Trinkaus, ed.), Cambridge University Press: 154-180.
- BAR-YOSEF, O. (1992): Middle Paleolithic Adaptations in the Mediterranean Levant. *The Evolution and Dispersal of Modern Humans in Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y T. Kimura, eds.), Hokusensha, Tokio: 189-216.
- BAR-YOSEF, O. (1994): The Contributions of Southwest Asia to the Study of the Origin of Modern Humans. *Origins of Anatomically Modern Humans* (M.H. Nitecki y D.V. Nitecki, eds.), Plenum Press, New York: 24-66.
- BAR-YOSEF, O. (1998): The Chronology of the Middle Paleolithic of the Levant. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 39-56.
- BAR-YOSEF, O.; CALLANDER, J. (1999): The woman of Tabun: Garrod's doubts in historical perspective. *Journal of Human Evolution*, 37: 879-885.
- BAR-YOSEF, O.; VANDERMEERSCH, B. (1981): Notes concerning the possible age of the Mousterian layers at Qafzeh Cave. *Préhistoire du Levant: Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI e millénaire* (J. Cauvin y P. Sanlaville, eds.), CNRS, París: 281-285.
- BAR-YOSEF, O. ET AL. (1992): The Excavations in Kebara Cave, Mt. Carmel. *Current Anthropology*, 33(5): 497-550.
- BAUMLER, M.F.; SPETH, J.D. (1993): A Middle Paleolithic Assemblage from Kunji Cave, Iran. *The Paleolithic Prehistory of the Zagros-Taurus* (D.I. Olszewski y H.L. Dibble, eds.), The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia: 1-73.
- BELFER-COHEN, A.; HOVERS, E. (1992): In the Eye of the Beholder: Mousterian and Natufian Burials in the Levant. *Current Anthropology*, 33(4): 463-71.
- BERGMAN, C.A.; STRINGER, C.B. (1989): Fifty years after: Egbert, an Early Upper Palaeolithic Juvenile from Ksar Akil, Lebanon. *Paléorient*, 15(2): 99-112.
- BOËDA, E.; CONNAN, J.; MUHESEN, S. (1998): Bitumen as Hafting Material on Middle Paleolithic Artifacts from the El Kowm Basin, Syria. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 181-204.
- BOUTIÉ, P. (1989): Etude technologique de l'industrie moustérienne de la Grotte de Qafzeh (près de Nazareth, Israël). *Investigations in South Levantine Prehistory* (O. Bar-Yosef y B. Vandermeersch, eds.), B.A.R. International Series, Oxford, 497: 213-230.
- CHASE, P.G.; DIBBLE, H.L. (1987): Middle Paleolithic Symbolism: A Review of Current Evidence and Interpretations. *Journal of Anthropological Archaeology*, 6(3): 263-296.
- CLARK, G.A. ET AL. (1985): A Diachronic Study of Paleolithic and Aceramic Neolithic Settlement Patterns in the Wadi Hasa, West-Central Jordan. *Studies in the History and Archaeology of Jordan*, volumen 3 (A. Hadidi, ed.), Dept. of Antiquities, Ammán: 215-223.
- CLARK, G.A. ET AL. (1988): Excavations at Middle, Upper and Epipalaeolithic Sites in the Wadi Hasa, West-Central Jordan. *The Prehistory of Jordan. The State of Research in 1986* (A.N. Garrard y H.G. Gebel, eds.), BAR. International Series 396, Oxford, vol. 1: 209-285.
- COPELAND, L. (1975): The Middle and Upper Palaeolithic of Lebanon and Syria in the light of recent research. *Problems in Prehistory, North Africa and the Levant* (F. Wendorf y A. Marks, eds.), Southern Methodist University Press, Dallas: 317-350.
- COPELAND, L. (1981): Chronology and Distribution of the Middle Paleolithic, as known in 1980, in Lebanon and Syria. *Préhistoire du Levant: Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI e millénaire* (J. Cauvin y P. Sanlaville, eds.), CNRS, París: 239-263.
- COPELAND, L. (1983): The Palaeolithic Industries at Adlun. *Adlun in the Stone Age. The Excavations of D.A.E. Garrod in the Lebanon, 1958-1963* (D.A. Roe, ed.), BAR. International Series, Oxford, 159, volumen I-II: 89-365.
- COPELAND, L. (1988): Environment, chronology and Lower-Middle Palaeolithic occupations of the Azraq basin, Jordan. *Paléorient*, 15: 66-75.
- COPELAND, L.; HOURS, F. (1989): The Lower and Middle Paleolithic of the Desert Wadis in the Azraq Basin Survey Results, 1982-1986. *The Hammer on the Rock. Studies in the Early Palaeolithic of Azraq, Jordan* (L. Copeland y F. Hours, eds.), BAR. International Series 540, Oxford, vol. 1: 65-152.
- DEFLEUR, A. (1993): *Les Sépultures Moustériennes*. CNRS, París.
- DIBBLE, H.L. (1984): The Mousterian Industry from Bisitun Cave (Iran). *Paléorient*, 10(2): 23-34.
- DIBBLE, H.L.; HOLDAWAY, S.J. (1993): The Middle Paleolithic Industries of Warwasi. *The Paleolithic Prehistory of the Zagros-Taurus* (D.I. Olszewski y H.L. Dibble, eds.), The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia: 75-99.
- DODO, Y. ET AL. (1998): Anatomy of the Neandertal Infant Skeleton from Dederiyeh Cave, Syria. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 323-338.
- EVINS, M.A. (1982): The Fauna from Shanidar Cave: Mousterian Wild Goat Exploitation in Northeastern Iraq. *Paléorient*, 8(1): 37-58.
- FARRAND, W.R. (1979): Chronology and paleoenvironment of the Levantine prehistoric: Sites as seen from sediment studies. *Journal of Archaeological Science*, 6: 369-392.
- FARRAND, W.R. (1994): Confrontation of geological stratigraphy and radiometric dates from Upper Pleistocene sites in the Levant. *Late Quaternary Chronology and Paleoclimates of the Eastern Mediterranean* (O. Bar-Yosef y R.S. Kra, eds.), Radiocarbon, Tucson: 33-53.
- GARGETT, R.H. (1989): Grave Shortcomings. The Evidence for Neandertal Burial. *Current Anthropology*, 30(2): 157-190.



- GARGETT, R.H. (1999): Middle Palaeolithic burial is not a dead issue: the view from Qafzeh, Saint-Césaire, Kebara, Amud, and Dederiyeh. *Journal of Human Evolution*, 37: 27-90.
- GARROD, D.A.E.; BATE, D.M.A. (1937): *The Stone Age of Mount Carmel. Excavation at the Wady El-Mughara*. Volumen 1, Clarendon Press, Oxford.
- GILEAD, I. (1995): Problems and Prospects in the Study of the Levallois Technology in the Levant: The Case of Fara II, Israel. *The Definition and Interpretation of Levallois Technology* (H.L. Dibble y O. Bar-Yosef, eds.), Prehistory Press, Madison: 79-91.
- GILEAD, I.; GRIGSON, G. (1984): Far'ah II: A Middle Palaeolithic Open-Air Site in the Northern Negev, Israel. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 50: 71-97.
- GISIS, I.; BAR-YOSEF, O. (1974): New Excavations in Zuttiyeh Cave, Wadi Amud, Israel. *Paléorient*, 2(1): 175-80.
- GOLDBERG, P.; BAR-YOSEF, O. (1998): Site Formation Processes in Kebara and Hayonim Caves and Their Significance in Levantine Prehistoric Caves. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 107-125.
- GOREN-INBAR, N.; BELFER-COHEN, A. (1998): The Technological Abilities of the Levantine Mousterians: Cultural and Mental Capacities. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 205-221.
- GRÜN, R.; STRINGER, C.B.; SCHWARCZ, H.P. (1991): ESR dating of teeth from Garrod's Tabun Cave collection. *Journal of Human Evolution*, 20: 231-248.
- HENRY, D.O. (1986): The Prehistory and Paleoenvironments of Jordan: an overview. *Paléorient*, 12(2): 5-26.
- HENRY, D.O. (1995): *Prehistoric Cultural Ecology and Evolution. Insights from Southern Jordan*. Plenum Press, New York.
- HENRY, D.O. (1998): The Middle Paleolithic of Jordan. *The Prehistoric Archaeology of Jordan* (D.O. Henry, ed.), BAR., International Series, Oxford, n° 705: 23-38.
- HOVERS, E. (1998): The Lithic Assemblages of Amud Cave: Implications for Understanding the End of the Mousterian in the Levant. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 143-163.
- HOVERS, E. ET AL. (1995): Hominid Remains from Amud Cave in the Context of the Levantine Middle Paleolithic. *Paléorient*, 21(2): 47-61.
- JELINEK, A.J. (1981): The Middle Paleolithic in the Southern Levant from the perspective of the Tabun cave. *Préhistoire du Levant: Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI e millénaire* (J. Cauvin y P. Sanville, eds.), CNRS, París: 265-280.
- JELINEK, A.J. (1982): The Middle Palaeolithic in the southern Levant with comments on the appearance of modern Homo sapiens. *The Transition from the Lower to the Middle Palaeolithic and the Origin of Modern Man* (A. Ronen, ed.), B.A.R. International Series, n°151, Oxford: 57-104.
- JELINEK, A.L. (1992): Problems in the Chronology of the Middle Paleolithic and the First Appearance of Early Modern Homo sapiens in Southwest Asia. *The Evolution and Dispersal of Modern Humans in Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y T. Kimura, eds.), Hokusensha, Tokio: 253-275.
- KOZŁOWSKI, J.K. (1998): The Middle and the Early Upper Paleolithic around the Black Sea. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 461-482.
- LEROI-GOURHAN, A. (1975): The flowers found with Shanidar IV, a Neanderthal burial in Iraq. *Science*, 190: 562-4.
- LIEBERMAN, D.E. (1993): The Rise and Fall of Seasonal Mobility among Hunter-Gatherers. The Case of the Southern Levant. *Current Anthropology*, 34(5): 599-631.
- LIEBERMAN, D.E.; SHEA, J.J. (1994): Behavioral Differences between Archaic and Modern Humans in the Levantine Mousterian. *American Anthropologist*, 96(2): 300-332.
- LINDLY, J.M.; CLARK, G.A. (1987): A Preliminary Lithic Analysis of the Mousterian Site of 'Ain Difla (WHS Site 634) in the Wadi Ali, West-Central Jordan. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 53: 279-292.
- LINDLY, J.M.; CLARK, G.A. (1990): Symbolism and Modern Human Origins. *Current Anthropology*, 31(3): 233-261.
- MANN, A. (1995): Modern Human Origins: Evidence from the Near East. *Paléorient*, 21(2): 35-46.
- MAREAN, C.W.; KIM, S.Y. (1998): Mousterian Large-Mammal Remains from Kobeh Cave. *Current Anthropology*, 39, suplemento de junio: 79-113.
- MARKS, A.E. (1977): Introduction: a Preliminary Overview of Central Negev Prehistory. *Prehistory and Paleoenvironments in the Central Negev, Israel*, Volumen 2, *The Avdat/Aqev Area and the Har Harif* (A.E. Marks, ed.), Southern Methodist University, Dallas: 3-34.
- MARKS, A.E. (1981): The Middle Paleolithic of the Neguev. *Préhistoire du Levant: Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI e millénaire* (J. Cauvin y P. Sanville, eds.), CNRS, París: 287-98.
- MARKS, A.E. (1989): Early Mousterian Settlement Patterns in the Central Negev, Israel: Their Social and Economic Implications. *L'Homme de Néandertal* (M. Otte, ed.), Volumen 6, *La Subsistance* (M. Patou y L.G. Freeman, eds.), Etudes et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège: 115-126.
- MARKS, A.E.; MONIGAL, K. (1995): Modeling the Production of Elongated Blanks from the Early Levantine Mousterian at Rosh Ein Mor. *The Definition and Interpretation of Levallois Technology* (H.L. Dibble y O. Bar-Yosef, eds.), Prehistory Press, Madison: 267-277.
- MARKS, A.E.; VOLKMAN, P. (1986): The Mousterian of Ksar Akil: levels XXVIA through XXVIII B. *Paléorient*, 12: 5-20.
- MCCOWN, T.D.; KEITH, A. (1939): *The Stone Age of Mount Carmel. The Fossil Humans Remains from the Levallois-Mousterian*. Volumen 2, Clarendon Press, Oxford.
- MCDERMOTT, F. ET AL. (1993): Mass-spectrometric U-series dates for Israeli Neanderthal/early modern hominid sites. *Nature*, 363: 252-255.
- MEIGNEN, L. (1998): Hayonim Cave Lithic Assemblages in the Context of the Near Eastern Middle Paleolithic: A Preliminary Report. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 165-180.
- MERCIER, N. ET AL. (1993): Thermoluminescence date for the Mousterian Burial Site of Es-Skhul, Mount Carmel. *Journal of Archaeological Science*, 20(2): 169-74.

- MERCIER, N. *ET AL.* (1995): TL Dates of Burnt Flints from Jelinek's Excavations at Tabun and their Implications. *Journal of Archaeological Science*, 22(4): 495-509.
- MILLARD, A.R.; PIKE, A.W.G. (1999): Uranium-series dating of the Tabun Neanderthal: a cautionary note. *Journal of Human Evolution*, 36: 581-585.
- MINZONI-DÉROCHE, A. (1993): Middle and Upper Paleolithic in the Taurus-Zagros Region. *The Paleolithic Prehistory of the Zagros-Taurus* (D.I. Olszewski y H.L. Dibble, eds.), The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia: 147-153.
- MONIGAL, K. *ET AL.* (1997): Nouvelles découvertes de restes humains au site Paleolithique moyen de Starosele, Crimee (Ukraine). *Préhistoire Européenne*, 11: 11-31.
- MUHESEN, S.; AKAZAWA, T.; ABDUL-SALAM, A. (1988): Prospections préhistoriques dans la région d'Afrin (Syrie). *Paléorient*, 14(2): 145-153.
- MUNDAY, F.C. (1976): Intersite Variability in the Mousterian of the Central Negev. *Prehistory and Paleoenvironments in the Central Negev, Israel*, Volumen 1, *The Avdat/Aqev Area* (A. E. Marks, ed.), Southern Methodist University, Dallas: 113-140.
- NISHIAKI, Y. (1998): The Paleolithic and Neolithic of Syria: An Overview with Reference to Jordanian Prehistory. *The Prehistoric Archaeology of Jordan* (D.O. Henry, ed.), BAR. International Series 705, Oxford: 195-207.
- NISHIAKI, Y.; COPELAND, L. (1992): Keoue Cave, Northern Lebanon, and Its Place in the Context of the Levantine Mousterian. *The Evolution and Dispersal of Modern Humans in Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y T. Kimura, eds.), Hokusen-sha, Tokio: 107-127.
- OHNUMA, K. (1992): The Significance of Layer B (Square 8-19) of the Amud Cave (Israel) in the Levantine Levallouloiso-Mousterian: A Technological Study. *The Evolution and Dispersal of Modern Humans in Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y T. Kimura, eds.), Hokusen-sha, Tokio: 83-106.
- OTTE, M. *ET AL.* (1995): The Anatolian Middle Paleolithic: New Research at Karaïn Cave. *Journal of Anthropological Research*, 51: 287-299.
- OTTE, M. *ET AL.* (1998): Long-term technical evolution and human remains in the Anatolian Palaeolithic. *Journal of Human Evolution*, 34: 413-431.
- PIKE-TAY, A.; CABRERA, V.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1999): Seasonal variations of the Middle-Paleolithic transition at El Castillo, Cueva Morín and El Pendo (Cantabria, Spain). *Journal of Human Evolution*, 36: 283-317.
- POTTER, J.M. (1993): *Middle Paleolithic Assemblage and Settlement Variability in West-Central Jordan*. Arizona State University, Anthropological Research Papers n°45.
- QUAM, R.M.; SMITH, F.H. (1998): A Reassessment of the Tabun C2 Mandible. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 405-421.
- RABINOVICH, R. (1998): Drowning in Numbers. Gazelles Dominance and Body Size Groups in the Archaeozoological Record. *Archaeozoology of the Near East III. Proceedings of the Third International Symposium on the Archaeozoology of Southwestern Asia and Adjacent Areas* (H. Buitenhuis, L. Bartosiewicz y A.M. Choyke, eds.), ARC Publications, Groningen, n°18: 45-71.
- RAK, Y. (1993): Morphological Variation in *Homo neanderthalensis* and *Homo sapiens* in the Levant. A Biogeographic Model. *Species, Species Concepts, and Primate Evolution* (W.H. Kimbel y L.B. Martin, eds.), Plenum Press, New York: 523-536.
- RAK, Y. (1998): Does Any Mousterian Cave Present Evidence of Two Hominid Species? *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 353-366.
- RAK, Y.; KIMBEL, W.H.; HOVERS, E. (1994): A Neandertal infant from Amud Cave, Israel. *Journal of Human Evolution*, 26: 313-324.
- RINK, W.J. *ET AL.* (1994): ESR Dating of the Last Interglacial Mousterian at Karaïn Cave, Southern Turkey. *Journal of Archaeological Science*, 21: 839-849.
- RONEN, A. (1974): *Tirat-Carmel. A Mousterian Open-Air Site in Israel*. Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
- RONEN, A. (1984): *Sefunim Prehistoric Sites Mount Carmel, Israel*. B.A.R. International Series, Oxford, n° 230.
- SANLAVILLE, P. (1981): Stratigraphie et chronologie du Quaternaire du Levant. *Préhistoire du Levant: Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI e millénaire*, (J. Cauvin y P. Sanville, eds.), CNRS, Paris: 21-32.
- SCHIEGL, S. *ET AL.* (1996): Ash Deposits in Hayonim and Kebara Caves, Israel: Macroscopic, Microscopic and Mineralogical Observations, and their Archaeological Implications. *Journal of Archaeological Science*, 23: 763-781.
- SCHWARCZ, H.P.; RINK, W.J. (1998): Progress in ESR and U-Series Chronology of the Levantine Paleolithic. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 57-67.
- SCHWARCZ, H.P.; SIMPSON, J.J.; STRINGER, C.B. (1998): Neanderthal skeleton from Tabun: U-series data by gamma-ray spectrometry. *Journal of Human Evolution*, 35: 635-645.
- SHEA, J.J. (1998): Neandertal and Early Modern Human Behavioral Variability. A Regional-Scale Approach to Lithic Evidence for Hunting in the Levantine Mousterian. *Current Anthropology*, 39, suplemento de junio: 45-78.
- SKINNER, J. (1965): *The Flake Industries of Southwest Asia: A Typological Study*. Ph.D. Dissertation, Columbia University, Ann Arbor.
- SMIRNOV, Y. (1989): Intentional Human Burial: Middle Paleolithic (Last Glaciation) Beginnings. *Journal of World Prehistory*, 3(2): 199-233.
- SOLECKI, R.S. (1963): Prehistory in Shanidar Valley, Northern Iraq. *Science*, 139: 179-193.
- SOLECKI, R.S. (1971): *Shanidar. The First Flower People*. Alfred Knopf, New York.
- SOLECKI, R.S. 1975: Shanidar IV, a Neandertal Flower Burial in Northern Iraq. *Science*, 190: 880-881.
- SOLECKI, R.L.; SOLECKI, R.S. (1986): A Reappraisal of Rust's Cultural Stratigraphy of Yabroud Shelter I. *Paléorient*, 12(1): 53-59.
- SOLECKI, R.L.; SOLECKI, R.S. (1995): The Mousterian Industries of Yabroud Shelter I: A Reconsideration. *The Definition and Interpretation of Levalloulois Technology* (H.L. Dibble y O. Bar-Yosef, eds.), Prehistory Press, Madison: 381-397.

- SOLECKI, R.S.; SOLECKI, R.L. (1993): The Pointed Tools from the Mousterian Occupations of Shanidar Cave, Northern Iraq. *The Paleolithic Prehistory of the Zagros-Taurus* (D.I. Olszewski y H.L. Dibble, eds.), The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia: 119-146.
- SOMMER, J.D. (1999): The Shanidar IV "Flower Burial": a Reevaluation of Neanderthal Burial Ritual. *Cambridge Archaeological Journal*, 9(1): 127-137.
- STINER, M.C.; TCHERNOV, E. (1998): Pleistocene Species Trends at Hayonim Cave: Changes in Climate versus Human Behavior. *Neandertals and Modern Humans in Western Asia* (T. Akazawa, K. Aoki y O. Bar-Yosef, eds.), Plenum Press, New York: 241-262.
- SUZUKI, H.; TAKAI, F. (eds.) (1970): *The Amud Man and his Cave Site*. Academic Press of Japan, Tokio.
- TAKAI, F. (1970): Fossil Mammals from the Amud Cave. *The Amud Man and his Cave Site* (H. Suzuki y F. Takai, eds.), Academic Press of Japan, Tokio: 53-76.
- TCHERNOV, E. (1981): The biostratigraphy of the Middle East. *Préhistoire du Levant: Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI e millénaire* (J. Cauvin y P. Sanlaville, eds.), CNRS, Paris: 67-97.
- LE TENSORER, J.M. (1996): Les cultures paléolithiques de la steppe syrienne: l'exemple d'el Kowm. *Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, XLII: 43-61.
- LE TENSORER, J.M.; HOURS, F. (1989): L'occupation d'un territoire a la fin du Paleolithique Ancien et au Paleolithique Moyen a partir de l'exemple d'el Kowm (Syrie). *L'Homme de Néandertal* (M. Otte, ed.), volumen 6, *La Subsistance* (M. Patou y L.G. Freeman, eds.), Etudes et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège, 107-114.
- TILLIER, A.-M. ET AL. (1991): L'apport de Kébara à la paléontologie funéraire des néandertaliens du Proche-Orient. *Le squelette moustérien de Kébara 2* (O. Bar-Yosef y B. Vandermeersch, eds.), CNRS, Paris: 89-95.
- TRINKAUS, E. (1983): *The Shanidar Neandertals*. Academic Press, New York.
- TRINKAUS, E. (1991): Les hommes fossiles de la Grotte de Shanidar, Irak: Evolution et continuité parmi les hommes archaïques tardifs du Proche-Orient. *L'Anthropologie*, 95: 535-572.
- TRINKAUS, E. (1993): Comentarios a "The Rise and Fall of Seasonal Mobility among Hunter-Gatherers. The Case of the Southern Levant". *Current Anthropology*, 34(5): 620-622.
- TRINKAUS, E. (1995): Near Eastern Late Archaic Humans. *Paléorient*, 21(2): 9-23.
- TURVILLE-PETRE, F. (1927): *Researches in Prehistoric Galilee, 1925-1926*. British School of Archaeology in Jerusalem, London.
- VALLADAS, H. ET AL. (1987): Thermoluminescence dates for Neanderthal burial site at Kebara in Israel. *Nature*, 330: 159-60.
- VALLADAS, H. ET AL. (1988): Thermoluminescence dating of Mousterian "Proto-Cro-Magnon" remains from Israel and the origin of man. *Nature*, 331: 614-16.
- VALLADAS, H. ET AL. (1999): TL Dates for the Neanderthal Site of the Amud Cave, Israel. *Journal of Archaeological Science*, 26: 259-268.
- VANDERMEERSCH, B. (1981): *Les hommes fossiles de Qafzeh (Israël)*. CNRS, Paris.
- VANDERMEERSCH, B. (1997): The Near East and Europe. Continuity or Discontinuity? *Conceptual Issues in Modern Human Origins Research* (G.A. Clark y C.M. Willermet, eds.), Aldine de Gruyter, New York: 107-116.
- WATANABE, H. (1970): A Palaeolithic Industry from the Amud Cave. *The Amud Man and his Cave Site* (H. Suzuki y F. Takai, eds.), Academic Press of Japan, Tokio: 77-114.
- WEISNTEIN-EVRON, M.; TSATSKIN, A. (1994): The Jamal Cave is not empty: Recent discoveries in the Mount Carmel Caves, Israel. *Paléorient*, 20(2): 119-128.
- YALÇINKAYA, I. (1995): Thoughts on Levallois Technique in Anatolia. *The Definition and Interpretation of Levallois Technology* (H.L. Dibble y O. Bar-Yosef, eds.), Prehistory Press, Madison: 399-412.
- YALÇINKAYA, I. ET AL. (1993): The Excavations at Karain Cave, Southwestern Turkey: An Interim Report. *The Paleolithic Prehistory of the Zagros-Taurus* (D.I. Olszewski y H.L. Dibble, eds.), The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia: 101-117.

